

indios é hirieron algunos españoles. Quemó el pueblo, avisó al señor que haria otro tanto en las sementeras, y aun á ellos si no daban la obediencia: el señor y todos vinieron luego y dieron-sele: en esto se detuvo alli ocho dias, y acudieron á él todos los pueblos de la redonda ofreciendole su amistad, y servicio de Izquintepec. Fué Alvarado á Caetipar que es de lengua diferente, y de alli á Taxixco, y luego á *Nancedelan*. Mataron en este camino muchos de nuestros indios rezagados, tomaron mucho fardaje y todo el herrage é hilado para las balie-tas, que no fué chica pérdida: envió tras ellos á Jorge de Alvarado su hermano con cuarenta de á caballo; mas no lo pudo cobrar por mas que corrió. Todos estos de Nancedelan traian sendas campanillas en las manos: peleando estuvo en aquel pueblo mas de ocho dias, pero no pudo atraber los moradores á su amistad, y fuese á Nopilcalanco que le rogaban con ella pero con traicion para matarle seguro: halló él en camino muchas flechas hincadas por el suelo, y á la entrada del lugar ciertos hombres que hacian cuartos un perro, lo uno y lo otro era señal de guerra y enemistad: vió luego gente armada, peleó con ella hasta sacarla del pueblo, siguióla, mató mucha, fué á Nopilcalanco y de allí á Acayueatl donde está la mar del Sur, y antes de entrar dentro halló el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida le atendian para pelear con gentil semblante. Pasó por cerca de ellos, y aunque llevaba doscientos y cincuenta españoles á pie, ciento de á caballo y seis mil indios, no se atrevió á romper en ellos porque los vió fuertes y bien ordenados. Mas ellos en pasando le arremetieron hasta trabar de los estrivos y colas de los caballos. Revolvieron los de á caballo y luego todo el cuerpo del ejército, y casi no dejaron ninguno de ellos vivo, porque pelearon bravamente sin tornar un paso atrás, como por llevar pesadas armas, que en callendo no se podian levantar, y huir con ellas era por demas. Eran aquellas armas unos sacos con mangas hasta los pies de algodón torcido, duro y tres dedos de gordo. Parecian bien con los sacos, como eran largos, blancos y de colores, con muy buenos penachos que llevaban en las cabezas: traian grandes flechas, y lanzas de treinta palmos, este día quedaron muchos españoles heridos, y Pedro de Alvarado cojo, porque de un flechazo que le dieron en una pierna le quedó mas corta que la otra cuatro dedos: peleó despues con otro ejército mayor y peor porque traian larguissimas lanzas y enarboladas; mas tambien lo venció y destruyó. Fué á Mahuatlan y de alli á Athlechuan donde vinieron á darsele de *Cuittahan*, pero con mentiras por descuidarle, que su intencion era matar los españoles porque como eran tan pocos pensaban todos facilmente poderlos sacrificar. Alvarado supo su mal proposito y rogóles con la paz. Ellos se ausentaron de la

ciudad y estuvieron muy rebeldes haciendole guerra, en la que le mataron once caballos que se pagaron con los cautivos, que se vendieron por esclavos: estuvo allí cerca de veinte dias sin poderlos atraer, y se tornó á Quauhtemallan. Anduvo Pedro de Alvarado de este viaje cuatrocientas leguas de trecho, y casi no hubo despojo ninguno: pero pacificó y redujo á su amistad muchas provincias. Padeció mucha hambre, pasó muchos trabajos, grandes rios tan crecidos que no se dejaban vadear. Parecióle tan bien a Pedro de Alvarado la disposicion de aquella tierra de Quauhtemallan, y la manera de la gente que acordó quedarse allí y poblar segun la orden é instruccion de Cortés. Y así fundó una ciudad y llamóla Santiago de Quauhtemallan. Elijió dos alcaldes, cuatro regidores y todos los otros oficios necesarios á la buena gobernacion de un pueblo. Hizo una iglesia del mismo nombre, donde ahora está la silla del obispado de Quauhtemallan: encomendó muchos pueblos á los vecinos y conquistadores y dió cuenta á Cortés de todo su viaje y pensamiento, y él le envió otros doscientos españoles y confirió los repartimientos, y ayudó á pedir aquella gobernacion.

CAPITULO 48.

La guerra de Chamolla.

A ocho de diciembre del año de veinte y tres envió Fernando Cortés á Diego de Godoy con treinta de á caballo y cien españoles á pie, dos tiros y mucha gente de amigos á la villa del Espiritu Santo contra ciertas provincias de allí cerca que estaban rebeladas: no les dió mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Quauhtemallan donde iba Pedro de Alvarado, y entre Higueras á donde luego habia de ir Cristobal de Olid. Diego de Godoy fué é hizo su camino muy bien, y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entradas y correrias. Llegó luego á Chamolla que es un pueblo cabecera de provincia, fuerte y puesto en un cerro donde los caballos no podian subir, y tiene una cerca de tres estados en alto, la mitad de tierra y piedra y la otra media de tablones: combatióla dos dias aré á muy gran peligro y trabajo de sus compañeros, tomóla en pie porque los vecinos alzaron su ropa, y huyeron viendo que no podian resistir. Al principio del combate echaron un pedazo de oro por encima del adarve á los españoles, burlandose de su codicia y locura y dijeron que entrasen porque de aquello que tenian mucho para irse, arrimando muchas lanzas á la cerca porque los de fuera pensasen que no se iban: pero ni aun con todo esto lo pudieron hacer sin que primero lo supiesen los nuestros, los cuales entraron, mataron y prendieron á muchos de ellos, en especial mu-

geres y muchachos: no fué grande el despojo, pero fué mucho el bastimento que allí se tomó. La principal arma eran lanzas y unos pabeses rodados de algodón hilado con que cubren todo el cuerpo y que para caminar arrollan y para pelear estienen. Chiapa Huehneztlan y otras provincias y ciudades se visitaron y hallaron en esta jornada de Godoy, pero no hubo cosas notables.

CAPITULO 49.

La armada que Cortés envió á Higuera con Cristobal de Olid.

Deseaba Cortés poblar á Higuera y Honduras que tenían fama de mucho oro y buena tierra, aunque eran lejos de México. Mas como habia de ir la gente por mar era facil la jornada, quizo enviar allá antes que Francisco de Garay llegase á Panuco, pero no pudo por no perder aquel rio y tierra que tenia poblada. Como se vió libre de tan poderoso competidor y tuvo cartas del emperador dadas en Valladolid á seis de julio de veinte y tres, en que le mandaba buscar por ambas costas de mar el estrecho que decian, armó de proposito. Dió siete mil castellanos de oro á Alonso de Contreras para que fuese á comprar en Cuba, caballos, armas y bastimentos y hacer gente, y despachó luego á Cristobal de Olid con cinco naves y un bergantin bien artilladas y pertrechadas, y cuatrocientos españoles y treinta caballos mandandole ir á la Habana á tomar los hombres, los caballos y vituallas que Contreras, tuviese, y que poblase en cabo de Higuera y enviase á Diego Hurtado de Mendoza su primo á costear desde allí á Darien para descubrir el estrecho que todos decian, como el emperador mandaba. Dióle sin esto instruccion de lo demas que debia hacer, y con tanto se partió Cristobal de Olid de Chalchicoecan á once de enero del año de veinte y cuatro segun unos, y Cortés envió dos navios á buscar el estrecho de Panuco á la florida, y mandó que tambien fuesen los bergantines de Zacatollan hasta Panamá, buscando muy bien el estrecho por aquella costa, mas se habian quemado cuando el mandato llegó, y asi cesó aquella demanda.

CAPITULO 50.

La conquista de los Zapotecas.

Los zapotecas y mixtecas que son grandes provincias y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron á Cortés, como fué México destruido, y atrajeron otros muchos pueblos

contra los españoles de que se les siguieron muertes y daños. Cortés envió allá á Rodrigo Rangel el cual por no llevar caballos por las aguas, ó por ser aquellas gentes valientes no las pudo domar, antes perdió en la jornada algunos españoles y les dejó mayor animo que antes tenían, por lo cual talaron y robaron muchos pueblos amigos y sujetos á Cortés, que se le quejaron mucho pidiendo remedio y castigos. Cortés tornó á enviar contra ellos al mismo Rangel con ciento y cincuenta españoles, que caballos no los sufre aquella tierra para pelear, y con muchos de Tlaxcallan y México. Fue pues Rodrigo Rangel á cinco de enero del año de veinte y cuatro, llevó cuatro tiros, hizoles muchos requerimientos, y como no escuchaban hizoles mucha guerra en que mató y cautivó gran número de ellos, y los herró y vendió por esclavos. Hallóles mucha ropa y oro que trajo á México, dejólos tan castigados y llanos que nunca mas se rebelaron. Otras entradas y conquistas hizo Cortés por sí y por sus capitanes, pero estas que he contado son las mas principales, y que sujetaron todo al imperio mexicano y otros muchos y grandes reinos que se incluyen en lo que llaman nueva España, como Quauhtemallan, Panuco, Xalisco y Honduras que son gobernaciones por sí.

CAPITULO 51.

La reedificacion de México.

Quiso Cortés reedificar á México, no tanto por el sitio y magestad del pueblo, cuanto por el nombre y fama, y por hacer lo que el deshizo, y asi trabajó en que fuese mayor y mejor y mas poblado. Nombró alcaldes, regidores, almontasenes, procuradores, escribanos, alguaciles y los demas oficios que ha de menester un consejo: trazó el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, habiendo señalado suelo para iglesias, plazas, *atarazanas* y otros edificios públicos y comunes: mandó que el barrio de Españoles fuese apartado del barrio de los Indios, y asi los ataja el agua: procuró traer muchos indios para edificar á menos costa, lo cual tuvo al principio dificultad por andar muchos señores parientes de don Hernando Cuauhtimóc y otros prisioneros amotinados, y procurando matarle con todos los capitanes por librar á su rey: buscó manera como prenderlos y castigarlos, los demas holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de Tezcoco á don Carlos Ixtlilxuchitl con voluntad y pedimento de la ciudad por muerte de don Hernando Tecoxcolcin su hermano, y mandóle traer para la obra los mas de sus vasallos por ser carpinteros, canteros y obreros de casas. Dió y prometió solares y heredamientos, franquezas y otras mercedes á los naturales de México y á todos cuantos viniesen á morar y poblar allí, que convidó muchos á venir: soltó á don Juan Velasquez *Tlacotzin Xihuacoatl* capitana general,

dióle cargo de la gente y edificio, y el señorío de un barrio que es donde ahora está la iglesia del glorioso y gran patriarca de monjes san Antonio Abad, que llaman *Xolloco* y Acatlan. Dió tambien otro barrio á don Pedro Mochtheuzoma Tlachahuepan, por ganar las voluntades á los mexicanos, y porque era hijo del gran rey, y monarca de esta tierra Mochtheuzoma. El dicho barrio que le dieron á don Pedro Mochtheuzoma Tlachahuepan es donde ahora está la iglesia de *san Sebastian* primer monasterio de los padres descalzos de la órden de nuestra Señora del Carmen que llaman *Azacoalco*. Hizo señores á otros caballeros de *islas* y calles para que las poblasen, y así les repartió el sitio, y ellos se repartieron los solares y tierras á su placer, y comenzaron á edificar con gran diligencia y alegría. Cargó tanta gente á la fama que México Tenuchtitlan se rehacia, y que habian de ser francos los vecinos que no cabian de pies en una legua á la redonda; trabajaban mucho, comian poco, y enfemaron: sobrevinole pestilencia y murieron infinitos (52). El trabajo fué grande pues traian á cuestras ó arrastrando la piedra, la tierra la madera, cal, ladrillos y todos los otros materiales; pero era mucho de ver los cantáres y musicas que tenian, el apellidar su pueblo y señorío, y el motejarse unos á otros. De la falta de comer fué causa el cerco y guerra pasada por que no sembraron como solian, y la muchedumbre causaba hambre, y causó pestilencia y mortandad. En poco rehiciéron á México de cien mil casas mejores que las de antes, y los españoles labraron muchas y buenas á nuestra moda, y Cortés una en otra de Mochtheuzoma, que renta cuatro mil ducados ó mas, que es un lugar. Pánfilo de Narvaez lo acusó por ella diciendo que taló para hacerla los montes, y que le puso siete mil bigas de cedro. En España parece mucho, pero allá que son los montes de cedro no es nada: huerto hay en Tezcoco que tiene mil cedros por tapias y cercas (53). No es de callar que una bi-

[52] *Cumplióse la profesia de los mexicanos dicha á los millares de zapadores que trajo Cortés cuando el asedio de México... Destruid bellacos [les decian] que si nosotros venciermos haremos que redifiqueis esta ciudad, y si los españoles, ellos os la haran reponer.... Yo digo á los escritores y partidarios del día: insultaos, provocacáo mutuaente hasta veros en anarquía, pero sabed que el fruto de vuestras desazones quien lo cojerá seran los gachupines, ó algun americano osado y feliz que se erija en tirano vuestro y os domine á su placer..... Seguid, miserables! caminais para la esclavitud mas que de trote.*

[53] *Ya no; todo está talado, y los congresos no piensan en hacer reglamentos para bosques, que es un dolor: apenas hay dos cedros junto á una capillita á la entrada por el Sur.*

ga de cedro tenga ciento y veinte pies de largo y doce de gordo de cabo á cabo, y no redonda sino cuadrada, la cual estaba en Tezcoco en casa de Cacáma. Labrarónse unas muy buenas atarazanas para seguridad de los bergantines y fortaleza de los hombres, parte en tierra y parte en agua y de tres naaves, donde por memoria estan hoy trece bergantines: no abrieron las calles de agua como antes eran, sino edificaron un suelo seco, y este no es México el que solia, y aun la laguna va descreciendo del año de veinte y cuatro acá, y algunas veces hay hedor; pero por lo demás es de sanísima vivienda templada por la sierras que tiene alrededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra y comodidad de la laguna, y así es aquel lo mas poblado que se sabe, y México la mayor ciudad del mundo y la mas ennoblecida de las Indias así en armas como en policia; porque hay dos mil vecinos españoles que tienen otros tantos caballos en caballerizas con otros tantos jaeces y armas, y porque hay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio y moneda, y estudios que llevó el virey don Antonio de Mendoza, por lo cual tienen razon de preciarse los vecinos de México, aunque hay gran diferencia de ser vecino conquistador á ser vecino solamente. Pues como fué México hecho, aunque no acabado, se puso Cortés á morar en él desde Culhuacan, ó como dicen otros Coyoacán, y los que eran vecinos y los soldados: corrió la fama de Cortés y grandeza de México, y en poco tiempo hubo tantos indios como queda dicho, y tantos españoles que pudieren conquistar cuatrocientas y mas leguas de tierra, y cuantas provincias se han nombrado, gobernandolo todo allí Fernando Cortés.

CAPITULO 52.

De como atendió Cortés á enriquecer la Nueva España.

No le parecia á Cortés que la gloria y fama de haber conquistado la nueva España con los otros reinos fuese cumplida si no la pulia y fortificaba, para lo cual llevó á México á doña Catalina Xuarez con gran fausto y compañía que se habia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo enviar por mugeres y muchos vecinos de México y de las otras villas que pobló. Dió dineros para llevar de España doncellas hijas-dalgo y cristianas viejas, así fueron muchos hombres con sus hijas á costa de él, como fué el comendador Leonel de Cervantes que llevó siete hijas, y se casaron rica y honradamente (54): envió por bacas, puercos y

[54] *De quien descenden los condes de Santiago Calimaya.*

ovejas, cabras, asnas y yeguas á las islas de Cuba, santo Domingo, san Juan del Boriquen y Jamaica para casta (entonces y aun antes vedaron la saca de caballos en aquellas islas, especialmente en Cuba por venderlos mas caros, sabiendo la riqueza, necesidad y deseo de Cortés) para carne, leche, lana y corambre, y para carga, guerra y labor. Euvio por cañas de azucar, moreras para seda, sarmientos y otras plantas á las mismas islas, y á España por armas, hierro, artilleria, pólvora herramientas y fraguas para sacar hierro, y por hnevos, pepitas y simientes que salen vanas en las islas. Labró cinco piezas de artilleria, de las que dos eran culebrinas, á mucha costa por haber poco estaño y muy caro: compró los platos de ello á peso de plata, y sacó con gran trabajo en Tasco veinte y seis leguas de México donde habia unas pecesitas de ello como de moneda, y aun sacandolo se halló vena de hierro que le plugó mucho: con estas cinco y con las que compró en almoneda de Juan Ponce de Leon y de Panfilo de Narvaez, tuvo treinta y cinco tiros de bronce, y sesenta de hierro colado conque fortaleció á México, y despues le fueron mas de España con arcabuces y coseletes. Hizo asimismo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y hallaronse muchas y ricas minas, que hincheron aquella tierra, aunque costaron la vida de muchos indios que trajeron á trabajarlas por fuerza y como esclavos. Pasó el puerto y descargadero que hacian las naos en la Veracruz á dos leguas de san Juan de Ulua, en un estero que tiene un rio para barcas, y es mas seguro, y mudó allí á Medellín donde ahora se hace un gran muelle por seguro de los navios, y puso casa de contratacion y allanó el camino de allí á México para las recaas que llevan y traen las mercaderias.

CAPITULO 53.

Como fué recusado el obispo de Burgos en las causas de Cortés.

Tenia el obispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca que gobernaba las indias tanta enemiga y odio á Fernando Cortés, y tanto amor y amistad á Diego Velasquez, que desfavorecia y encubria sus hechos y servicios por donde fué Cortés infamado cuando merecia mas fama, y no pudieron Martin Cortés su padre, ni Francisco de Montejo ni el licenciado, Francisco de Nuñez su primo y otros sus procuradores tener respuesta ni despacho ninguno del obispo para lo que cumplia á la conquista de la nueva España y contentamiento de los conquistadores. Colgaban del obispo todos los negocios de las indias. Estaba el rey en Alemania como emperador y no

tenia remedio ni aun esperenza de bien negociar. Así que acordaron de recusarlo aunque mas recio y feo pareciese. Hablaron al papa Adriano que gobernaba estos reinos antes que pasase á Italia, y al emperador: luego que vino el papa quiso entender en aquel negocio muy de raiz, por ser el obispo tan principal persona á suplicacion de Monsieur de Nasáo que era de la cámara del emperador, y habia venido á darle el parabien del pontificado, el qual favorecia á Cortés por la fama, y oidas las partes, y vistas las relaciones, mandó al obispo estando en Zaragoza que no entrase mas en negocios de Cortés, ni de indias á lo que pareció, y el emperador mandó lo mismo siguiendo la declaracion del papa. Las causas que dieron y probaron, fueron el odio que tuvo siempre á Cortés y á sus cosas llamandole publicamente traidor, que encubria sus relaciones y torcia sus servicios porqué no lo supiese el rey. Que mandaba á Juan Lopez de Recalde contador de la casa de la contratacion de Sevilla que no dejase pasar á la nueva España hombres, ni armas, ni vestidos, hierro y otras cosas: que proveia los oficios y cargos en hombres que no lo merecian, como fué Cristobal de Tapia que se apasionó por Diego Velasquez por casarle con doña Petronila de Fonseca su sobrina: que consentia y aprobaba las falsas relaciones de Diego Velasquez: que ordenaron á Andrés de Duero, Manuel de Rojas y otros contra las de Cortés, y esto fué lo que le dañó y afrentó, que sonó muy mal condenar las relaciones verdaderas, y aprobar las falsas. Esta recusacion fué causa para que el obispo se saliese de la corte descontento y enojado, y Diego Velasquez fuese condenado y aun removido de la gobernacion de Cuba, si no que se murió luego, y Cortés se declarase por gobernador de la nueva España con gran honra. Entendió en las cosas de las indias Juan Rodríguez de Fonseca cerca de treinta años, y mandolas muchos absolutamente. Comenzó siendo dean de Sevilla, y acabó obispo de Burgos arzobispo de Rosano, y comisario general de la Cruzada, y fuera arzobispo de Toledo si tuviera animo. Era riquísimo clérigo, y habia servido tanto tiempo y se le favorecia. Su hermano Antonio de Fonseca, se confió mucho y hurtóle, como dicen, la bendicion don Alonzo de Fonseca sobrino suyo, arzobispo de Santiago, que prestó dineros para lo de Fuenterrabia, porque no se hallaban.

CAPITULO 54.

Como fué Cortés hecho gobernador.

Despues que fué habido por recusado el obispo de Burgos, mandó el emperador que viniesen y determinasen las di-

ferencias y pleitos de Fernando Cortés y Diego Velasquez, Mercurino Gatinara gran chanciller, que era italiano, Monsieur de Nasao y el doctor de la Rocha Flamenco, Fernando de Vega señor de grajales y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenzo Galindes de Carvajal, y el licenciado Francisco de Vargas tesorero general de Castilla; los cuales se juntaron muchos dias en las casas de Alonzo de Arguello donde posaba el gran chanciller, y oyeron à Martin Cortés, Francisco de Montejo, Francisco Nuñez y otros procuradores de Cortés, y à Manuel de Rojas y Andrés de Duero y otros procuradores de Diego Velasquez: leyeron lo procesado, y despues sentenciaron en favor de Cortés, mas por derecho y rigor de justicia que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y servicios y aprobando su fidelidad: pusieron silencio à Diego Velasquez en la gobernacion de la nueva España, dejándole su derecho à salvo, si algo le decia Cortés; y aun pienso que le quitaron el gobierno de Cuba, porque envió con armada à Pánfilo de Narvaez. Los descargos, razon y justicia que tuvo Cortés para librarlo de aquel pleito, y darle la gobernacion de la nueva España y tierras que habia conquistado la historia, las cuentas. Los cargos de la acusacion y culpa eran, que habia ido con dineros, y poder de Diego Velasquez à descubrir, rescatar y conquistar: que no le acudió con la ganancia y obediencia: que sacó un ojo à Narvaez: que no recibió à Cristobal de Tapia: que no obedecia las provisiones reales: que no pagaba el quinto real: que tiranizaba los españoles y maltrataba los indios. Por la sentencia que dieron estos señores y por que se lo aconsejaron asi, hizo el emperador à Fernando Cortés adelantado, repartidor y gobernador de la nueva España y de cuantas tierras ganase, loando y confirmando todo lo que habia hecho en servicio de Dios y suyo: firmò las provisiones en Valladolid à veinte y dos de octubre del año de mil quinientos veinte y dos: señalòlas el licenciado don Garcia de Paldilla, y refrendòlas el secretario Francisco de Cobos: diòle tambien cédulas para cechar de la nueva España los torcazidos y letrados; estos por que hubiese menòs pleitos y aquellos por que no estragasen la conversion. Escribióle tambien el emperador agradeciéndole los trabajos que habia pasado en aquella conquista, y el servicio de Dios en quitar lo idolos. Prometiòle grandes mercedes animándole à semejantes empresas. Dijo que le enviaria obispos, clerigos y frailes para la conversion, como los pedía, y haria llevar todas las otras cosas que demandaba para fortalecer, cultivar y enoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su magestad, Francisco de las Casas y Rodrigo de la Paz: notificaron la sentencia y provision à Diego Velasquez en público pregon en Santiago de Barucoa de Cuba, el mayo adelante de veinte y tres años, de

lo cual sintió tanto pesar Diego Velazques que vino à fallecer de ello: murió triste y pobre habiendo sido riquísimo, y nunca des pues de muerto pidieron nada à Cortés sus herederos.

CAPITULO 55.

De los conquistadores.

Repartia siempre Cortés la tierra entre los que la conquistaban segun la costumbre de las indias, y por la confianza que tuvo de ser repartidor general en lo que conquistase ó por haber bien à sus amigos que los tuvo grandes, y como tuvo cédula del emperador de poder encomendar y repartir la nueva España à los conquistadores y pobladores de ella, hizo grandes y muchos repartimientos: mandó à los encomendadores tener un clerigo ó fraile en cada pueblo y cabecera de pueblo para enseñar la doctrina cristiana à los indios encomendados, y entender en la conversion, porque muchos de ellos pedian el bautismo. No dió à todos repartimiento, que fuera imposible y demasiado, ni tal como ellos deseaban y pretendian, por lo cual algunos se corrieron, y otros se quejaron: ninguna cosa indigna y mueve mas à los conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra han caido tanto en odio, y enemistades los capitanes y gobernadores quanto por esta; de suerte que siempre el mas necesario y honrado cargo, es el mas dañoso y envidioso. Todos los reyes y repúblicas que señorearon muchas tierras las repartieron entre sus capitanes à soldados ó à ciudadanos, haciendo pueblas para su conservacion y perpetuidad de su estado, y para galardonar los trabajos y servicios de los suyos. En España se han usado siempre y guardado despues que hay reyes, y asi lo hicieron los católicos don Fernando y doña Isabel, y aun el emperador hasta que le aconsejaron al revez, pues que en Madrid el año de cuarenta y cinco mandó dar los repartimientos perpetuos que es mucho mas, sobre acuerdo y parecer de su consejo de indias y de muchos frailes dominicos y franciscos y otros letrados, que para ello se juntaron segun muchos afirman. Trabajan y gastan mucho los que iban à conquistas, y por eso los honran y enriquecen y asi quedan nobles y afamados, y es buen privilegio ser caballero de conquista: si la historia lo sufriese todos los conquistadores se habian de nombrar, mas no puede ser, hagalo cada uno en su casa.

CAPITULO 56.

De como trató Cortés la conversion de los indios.

Siempre que Cortés entraba en algun pueblo derrocaba los idolos y vedaba el sacrificio de hombres por quitar la ofensa de Dios é injuria del prójimo; así que en las primeras cartas y dineros que envió al emperador, despues que ganó à México pidió obispos, clérigos y frailes para predicar y convertir los indios á su Magestad y consejo de indias: despues escribió á frai Francisco de los Angeles, del linaje de los Quiñones, general de san Francisco que le enviase frailes para la conversion, diciendole que les haria dar los diezmos de aquea tierra, y él envió doce frailes con frai Martin de Valencia de don Juan provincial de san Gabriel, varon muy santo, y que dicen hizo milagros. Escribió lo mismo á frai Garcia de Loaisa general de los dominicos, el cual no se los envió hasta el año de veinte y seis que fué frai Tomas Ortiz con doce compañeros. Tardaban á ir obispos é iban pocos clérigos; por lo cual y por que le parecia mas espedito tornó á suplicar al emperador le enviase muchos frailes que hiciesen monasterios, y atendiesen á la conversion y llevasen los diezmos: empero su magestad no quiso siendo mejor aconsejado, pedirlo al papa que no lo hiciera ni convenia hacerlo. Llegó á México el año de veinte y cuatro frai Martin de Valencia con doce compañeros por vicario del papa. Hizoles Cortés varios regalos, servietos y acatamiento: no les habiaba vez sino con la gorra en la mano y la rodilla en el suelo, y besabales el habito por dar ejemplo á los indios que se habian de volver cristianos, y por que de suyo les era devoto y humilde: maravillaronse mucho los indios de que se humillase tanto el que tanto respetaban ellos, y así los tuvieron siempre en gran reverencia. Dijo á los españoles que honrasen mucho á los frailes, especialmente los que tenian indios que cristianar, lo cual hicieron con grandes limosnas para redimir sus pecados, bien que algunos le dijeron como hacia por quien los destruyese cuando se viesen en su reino, palabras que despues se le acordaron hartas veces. Llegados pues que fueron aquellos frailes se avivó la conversion derribando los idolos, y como habia muchos clérigos y otros frailes en los pueblos encomendados segun Cortés habia mandado, haciase grandísimo fruto en predicar, bautizar y casar. Hubo dificultad en saber con cual de las muchas mugeres que cada uno tenia se debian de velar los que bautizados se casaban á puertas de la iglesia, que ó no lo sabian ellos decir ó los nuestros entender, y así juntó Cortés aquel mismo año de veinte y cuatro una sinodo que fué la primera de indias á tratar de aquel y otros casos: hubo en ella treinta honores los seis letrados, mas legos y en-

tre ellos Cortés, los cinco clérigos y los diez y nueve frailes: presidió frai Martin como vicario del papa. Declararon que por entonces casasen con la que quisiesen, pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

CAPITULO 57.

Del tiro de plata que Cortés mandó al emperador.

Escribió tras esto Cortés al emperador, besando los pies de S. M. por las mercedes y favor que le habia hecho desde México á quince de octubre de mil quinientos veinte y quatro: suplicóle por los conquistadores, pidió franquezas y privilegios para las villas que él tenia pobladas, y para Tlaxcala, Texcoco y otros pueblos que le habian ayudado y servido en las guerras: envióle 70y castellanos de oro con Diego de Soto, y una culebrina de plata que valia 24y pesos de oro, pieza hermosa y mas de ver que de valor. Pesaba mucho, pero era de plata de Mechuacan, tenia de relieve una ave fenix con una tetra al emperador que decia.

Aquesta nació sin par,

Yo en serviros sin segundo

Vos sin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodón que envió entonces, pues las deshacia el tiro, ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y muy estrañas en España; mas contaré que este tiro le causó envidia y mal querencia con algunos de Cortés por amor del letrado, aunque el vulgo lo ponía en las nubes; y creo que jamás se hizo tiro de plata, sino este de Cortés. La copla él mismo se la hizo, que cuando quería no trobaba mal: muchos procuraron su ingenio y vena de coplear, pero no acertaron, por lo cual dijo Andrés de Tapia.

A que este tiro à mi ver,

Muchos necios ha de hacer (a).

Y quizá porqué costó de hacer mas de 3y castellanos: envió 25y de estos en oro, y 1.556 marcos de plata á Martin Cortés su padre para llevarle à su muger, y para que le enviase armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, ancoras, vestidos, plantas, legumbres y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que conquistó; però lo tomó todo el rey con lo demas que vino de las indias entonces. Con estos dineros que Cortés envió entonces al emperador quedaba la tesoreria del rey bacia, y él sin blanca por lo mucho que habia gastado en los ejércitos y armadas, que como la historia nos ha contado habia hecho. Llegaron al mismo tiempo á México muchos criados y oficiales del rey, y de ciudad Real Alonso de

[a] Esta es adición de Chima'pain.

Estrada por tesorero, Gonzalo de Salazar de Granada por factor, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador, Peralmundez Chirinos por veedor que fueron los primeros de la nueva España, y aun muchos conquistadores que pretendian aquellos cargos se agraviaron, quejandose de Cortés. Entraron en cuentas con Julian de Alderete y con los otros que Cortés y el cabildo tenían puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hacienda del rey, y no les pasaban ciertas partidas que habían dado á Cortés que serian 600 mil castellanos; mas como él mostró haberlos gastado en servicio del emperador, y pedía mas de otros 500 que tenía puestos de suyo, con lo que se feneció la cuenta. Todavía quedaron aquellos oficiales crecidos de que Cortés tenía grandes tesoros, así por lo que en España vieran sobre él, y por que Juan de Rivera ofreció en su nombre al emperador 2000 ducados, como por que no faltaba quien les decia al oído que cada día traían los indios oro, plata, cacao, perlas, plumas y otras cosas ricas, y que tenía escondido el tesoro de Moctheuzoma y robado el del emperador y conquistadores con indios que de secreto lo sacaban de noche por el postigo de su casa, y así, no considerando lo que había enviado á Castilla y gastado en las guerras, escribieron á España especialmente Rodrigo de Albornoz que llevó cifras para avisar secretamente de lo que le pareciese muchas cosas contra él acerca de su avaricia y tiranía, que como no lo conocían y venían mal informados, y hallaban allí personas que no lo querían bien por que no les daba los repartimientos tan grandes como ellos querían y pedían, creían cuanto oían.

CAPITULO 58.

El estrecho que muchos buscaron en las indias.

Deseaban en Castilla hallar estrecho en las Indias para ir á los malucos por quitarse de pleito con Portugal sobre la especería, y así mandó el emperador que lo buscasen desde Veragua á Yucatán á Pedro Arias de Avila, á Cortés, á Gil González de Avila y á otros, porque era opinion que lo había desde que Cristobal Colón descubrió tierra firme y mas de cuando Vasco Nuñez de Valbóa halló la otra mar viendo cuán poco trecho de tierra hay del nombre de Dios á Panamá. Así que lo buscaron y acertaron á buscarle cuasi aun mismo tiempo, aunque Pedrarias mas envió á Francisco Hernández á conuistar y poblar que á buscar estrecho, el cual Francisco Hernández pobló á Nicaragua y llegó á Honduras. Fernando Cortés envió á Cristobal de Olid segun ya contamos: Gil Gonzalo fué de proposito el año de veinte y tres pobló á san Gil de Buenavista, destruyó y despojó á Francisco Hernandez, y comenzó á conquistar aquella tierra.

CAPITULO 59.

De como se alzó Cristobal de Olid contra Fernando Cortés.

Fué Cristobal de Olid á Cuba segun le mandó Cortés, y tomó en la Habana los caballos y vitualias que Contreras tenía compradas, que costaron bien caras. Costaba entonces la hanega de maiz dos pesos de oro, la de frijol cuatro, la de garbanzo nueve, una arroba de aceite tres pesos, otra de vinagre cuatro, otra de candelas de cebo nueve, y la de jabon otros nueve: un quintal de estopa cuatro pesos, otro de hierro seis, una rista de ajos dos, una lanza uno peso, un puñal tres, una espada o ho, una ballesta veinte, y el ovilo uno; una escopeta cien, un par de zapatos otro peso de oro, un cuero de baca doce. Ganaba un maestre de nao ochocientos pesos cada mes, y con esta carestia hizo Cortés esta y otras armadas, y en esta gastó treinta mil castellanos. Entretanto que se cargaban y proveían las naos de estos bastimentos, y de agua y de leña, se escribió y concertó con Diego Velasquez para alzarse contra Cortés con aquella gente armada, y tierra que á cargo llevaba. Entrevinieron al concierto Juan Ruano, Andrés de Dnero, el bachiller Parada, el provisor Moreno y otros que despues de muertos Velasquez y Olid descubrieron. Tomó pues lo que Contreras y Diego Velasquez le dieron, y fuese á desembarcar quince leguas antes del puerto de Caballos, habiendo corrido mal tiempo y peligro, y porque llegó á tres de mayo llamó al pueblo que trazó, *triumfo de la Cruz*. Nombró por alcaldes, regidores y oficiales á los que señaló Cortés en México. Tomó la posesion é hizo otros autos en nombre del emperador y de Fernando Cortés cuyo poder llevaba. Todo esto era á lo que despues pareció para asegurar los parientes y criados de Cortés, para fortalecerse muy bien, y para reconocer aquella tierra: luego mostró odio y enemiga á Cortés y á sus cosas, y amenazaba con la horca al que lo contradecía ó murmuraba; mas prometió officios, obispados y audiencias á muchos, y así no había hombre que le fuese á la mano. Dejó de enviar á descubrir el estrecho, y puso á echar de aquella tierra y costa á Gil Gonzalez de Avila, que como poco antes dije estaba en ella, y tenía poblado á san Gil de Buenavista. Mató muchos españoles por hacerlo y entre ellos á Gil de Avila su sobrino, y prendió al mismo Gil Gonzalez de Avila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra que no era pobre. Cortés como supo lo que Cristobal de Olid había hecho, envió á gran prisa á Francisco de las Casas con nuevos poderes, y mandamiento de prenderle en dos naves muy buenas, y bien acompañado. Cristobal de Olid cuando vió aquellas naos

sospechó lo que traían. Metióse en dos carabelas que tenía con mucha gente para no dejarles tomar tierra y tirabales. Francisco de las Casas alzò una bandera de paz, mas no fuè creído: echò á la mar los bateles con muchos hombres armados para pelear y tomar tierra, si hallasen entrada, y comenzó á jugar su artillería; y como en no escucharle se manifestaba la malicia y rebelion que se decia, dióse tal maña que echó á fondo una carabela del contrario. No se ahogó la gente, ni él osó arribar al puerto, sino estuvose con sus naos sobre las anclas esperando lo que determinaba hacer Cristobal de Olid que luego movió partido, y era por esperar una compañía de su gente que habia ido contra los de Gil Gonzalez. Entretanto sobrevino un recio tiempo y viento que dió con los navios de Francisco de las Casas al través en parte que muy presto fueron presos los que venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuvieron tres dias sin comer y con muchas aguas y frios, murieron cerca de cuarenta españoles. Hizoles Cristobal de Olid jurar sobre los evangelios como á los de Gil Gonzalez que lo obedecerian en todo y por todo; que nunca serian contra él ni seguirian mas á Cortés, y por tanto los soltó á todos, ecepto á Francisco de las Casas, que llevó consigo á Naco buen pueblo que destruyeron Aviles y Crecida. De la manera susodicha prendió Cristobal de Olid á Francisco de las Casas, y antes, ó como dicen otros, despues á Gil Gonzalez de Avila; como quiera que fuese es cierto que los tuvo presos á entrambos aun mismo tiempo y en su propia casa, y que estaba muy ufano con tan buenos prisioneros, asi por la reputacion y fama, como pensando tener por ellos aquella tierra libremente, y que se concertaria con Fernando Cortés; mas le sucedió muy al contrario, porque Francisco de las Casas le rogó muchas veces delante de todos los españoles que le soltase para ir a dar razon de sí á Cortés; pues su persona y prision le hacia poco al caso, y como siempre le respondia que no lo haria, dijole que lo tuviese á recaudo por que de otra manera lo mataria; palabra muy recia y atrevida para hombre preso. Cristobal de Olid que presumia de valiente y que le tenia sin armas y entre sus criados, no hizo caso de aquellas amenazas. Concertaronse pues ambos prisioneros de matarle, y cenando todos tres á una mesa, otros dicen que paseandose por la sala tomaronse dos cuchillos de servicio ó de escribania: echóle mano por la barba Francisco de las Casas, y sin que se pudiese rebullir le dieron muchas heridas, diciendo *no es tiempo de sufrir mas este tirano*: escapóseles al fin y fuese al campo á esconder en unas chosas de indios con pensamiento de que venidos los suyos de cenar, que entonces estaba solo, matarian á Francisco de las Casas y á Gil Gonzalez; pero ellos dijeron luego, *aquí los de Corté!...* y de allí á poco tuvieron sin sangre ni mu-

cha contradicion las armas y personas de todos los españoles á su mandado, y presos algunos favorecedores de Cristobal de Olid. Pregonaronlo y supieron donde estaba: prendieronle, y le hicieron proceso, y por sentencia que entrambos á dos dieron fuè degollado públicamente en Naco al cabo de algunos dias que estuvo preso, y asi feneciò su vida por tener en poco su contrario y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Cristobal de Olid, gobernó la gente y tierra Francisco de las Casas y Gil Gonzalez, sin apartarse ninguno con la suya, y el Francisco de las Casas pobló la villa de Trujillo á diez y ocho de mayo del año de veinte y cinco. Ordenó muchas cosas convenientes á Cortés, y se volvió á México por tierra llevando consigo á Gil Gonzalez de Avila. Tenia la audencia de santo Domingo autoridad del emperador para castigar al que se descompusiese y moviese guerra entre españoles en aquella tierra de las Higueras, envò allà lo mas presto que pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal con cartas y poder; mas ya cuando llegó era muerto Cristobal de Olid, y los matadores idos á México, y no pudo ni supo hacer nada, antes dicen que fuè *mejor mercader que juez*.

CAPITULO 42.

De como salió Cortés de México contra Cristobal de Olid.

No descansaba Cortés ni cesaba de mostrar con palabras el enojo que dentro del pecho tenia de Cristobal de Olid por habersele alzado siendo su hechura y amigo, ni se confiaba de la diligencia de Francisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos, asi que determinó ir allà. Aperciò sus amigos, aderezó su partida y publicó su determinacion. Los oficiales del rey le rogaron que dejase aquel viaje pues importaba mas la seguridad de México que la de Higueras, y no diese ocasion á que con su ausencia se rebelasen los indios y matasen los pocos españoles que quedaban, que segun entendian no estaban muy fuera de ello, porque siempre *andaban llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores y su cautiverio*: que perdiendose México se perdía toda la tierra ganada, que mas le temian y respetaban á él solo que á todos juntos, y que á Cristobal de Olid, el tiempo ó Francisco de las Casas, ó el emperador lo castigaria. Demas de esto le dijeron que era un camino muy largo, trabajoso y sin provecho, y que ir, era mover guerra civil entre españoles. Cortés respondia que dejar sin castigo aquel esceso era dar á otros ruines causa de hacer otro tanto, lo cual él temia mucho por haber muchos capitanes derrainados por la nueva España que

tal vez se le desvergonzarian tomando ejemplo de Cristobal de Olid, y harian escesos en la tierra por donde se rebelasen todos y no bastasen despues él ni ellos, ni nadie à recobrarla. Ellos entonces le requirieron de parte del emperador que no fuese, y él prometió que no iria sino à *Coatzacoalco*, y otras provincia por allí rebeladas, y con esto se cesó de los ruegos y requirimientos, y aprestó su salida aunque con mucho seso, por que como de él colgaban todos los negocios, y el bien ó mal de la tierra, tuvo bien que esperar y que provèr. Ordenó muchas cosas tocantes à su gobierno, mandó que la conversion de los indios se continuase con todo el calor posible y necesario, escribió à los consejos y encomenderos que derribasen todos los idolos: dió repartimientos à los oficiales del rey, y à otros muchos por no dejar à nadie descontento: dejó por sus tenientes de gobernadores à Alonso de Estrada, tesorero y al contador Rodrigo de Albornoz, que le parecieron hombres para ello, y al licenciado Alonso Zuaso para en las cosas de justicia; y porque Gonzalo de Salazar y Peralmindez Chirinos no se sintiesen de aquello los llevó consigo. Dejó à Francisco de Solis por capitan de artilleria y alcaide de las atarazanas, y muy bien proveidos los bergantines y muchas armas y municion por si algo aconteciese. Acordò de llevar con él todos los señores y principales de México y Culhua que podian alterar la tierra y causar algun bullicio en su ausencia, y entre ellos fueron el rey don Hernando Quauhtimoc, don Pedro de Alvarado Cobanacotzin señor que fué de Texcoco, don Pedro Cortés Tetepanquetzal, señor de Tlacopan, don Carlos Oquici señor de Azcapotzalco, don Juan Velásquez Tlacatlec Xihuacoatl, don Diego de Alvarado Panitzin señor de Ecatepec, don Diego de san Francisco Tehuezquiticin Tlacatecatl, don Fernando Cortés Ixtlixochitl principe de Texcoco, don Andrés Mutechiuheinhuiznahuatl señor de Mexicatzingo, hombres muy poderosos para cualquiera rebelion estando presentes. Ordenado pues todo esto se partió Cortés de México por octubre de 1524 pensando que todo se haria bien; pero todo se hizo mal, si no fué la conversion de los indios que fué grandisima y bien hecha, segun despues largamente diremos (*).

CAPITULO 43.

De como se alzaron contra Cortés en México sus tenientes.

Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornóz comenzaron luego que salió Cortés de la ciudad à tener puntillos y resaca

[*] *Tambien fué doña Marina Tenepal la interprete.*

bios sobre la presidencia y mando: y un dia estando en ayuntamiento llegaron à mano à las espadas sobre poner un alguacil, y poco à poco vinieron à no hacer como debian su oficio. El cabildo lo escribió à Cortés por dos ó tres veces, y como le tomaban las cartas por el camino, no proveia de remedio mas de escribirles reprendiendoles su yerro y desatino, y aperciendoles que si no se enmendaban y conformaban que les quitaria el cargo y los castigaria; ellos no por esto reprimian sus pasiones antes crecian las rencillas y odios, porque Estrada que presumia de hijo de rey despreciaba al Albornoz, y Albornoz como presumia de tan honrado no se dejaba hollar. Perseverando ellos en su discordia y avisando à Cortés la ciudad muy à prisa para que tornase à poner remedio en aquello y apaciguar los vecinos así indios como españoles, que con el alboroto de aquellos dos estaban desasosegados; acordó por no dejar su camino y empresa de dar al factor Gonzalo de Salazar y al vedor Peralmindez Chirino de Ubeda igual poder que los otros tenian, para que no afrentando à ninguno, gobernasen todos cuatro. Dióles asimismo otro poder secreto para que ellos dos solos con el licenciado Zuaso fuesen gobernadores, revocando y suspendiendo al Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les pareciese que convenia, y los castigasen si tenian culpa. De este poder secreto que Cortés les dió à buen fin, resultó gran odio y revueltas entre los oficiales del rey, y nació una guerra civil en que murieron hartos españoles y estuvo México para perderse. Salazar y Chirinos tomaron los poderes y ciertas instrucciones. Despidieronse de Cortés en la villa del Espiritu Santo (aunque no en la gracia) y volvieronse à México: no curaron de gobernar juntamente con los otros, sino solos: hicieron su pequisa è informacion contra ellos, y los prendieron: enviaron preso al licenciado Alonso Zuaso encima de una acémila y con grillos y cadena à la Veracruz, para que allí le metiesen en una nao y llevasen à Cuba à dar cuenta de cierta residencia, y tras esto hicieron otras cosas peores que Estrada y Albornoz; y como si no hubiera rey, ni Dios, así se portaban con todos los que no andaban à su gusto, y pensando que Cortés no volveria mas à México, y por demasiada codicia, aunque publicaban ellos ser para servicio del emperador, prendieron à Rodrigo de Paz primo y mayordomo mayor de Cortés y alguacil mayor de México. Dieronle tormento cruelisimamente para que dijese del tesoro, y como no confesaba por no saber de él ni lo habia, lo ahorcaron y se tomaron las casas de Cortés con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estaban, cosa que pareció muy mal à toda la ciudad, por lo cual fueron despues condenados à muerte; aunque no ejecutados de los oidores y licenciados Juan de Salmeron, Quiroga, Cinos Maldonado, estando por presidente don Se-